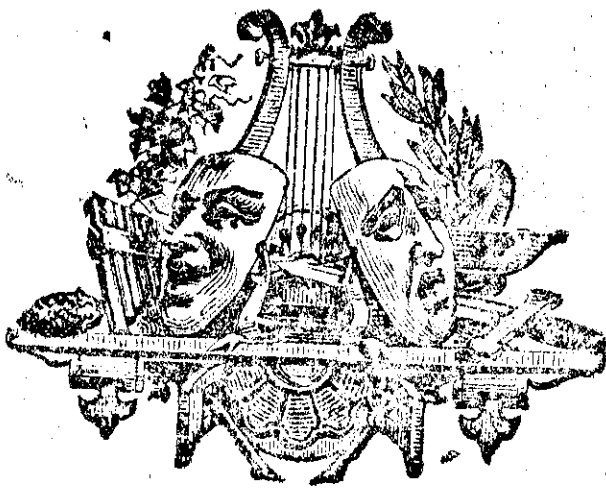


SIN MARIDO Y SIN DINERO.

Comedia en un acto y en verso,

original de

D. Joaquin María Lopez.



ALMERA. — 1863.

—
IMPRENTA DE D. JOSE V. SANGERMAN,
calle de Arraez, núm. 2.

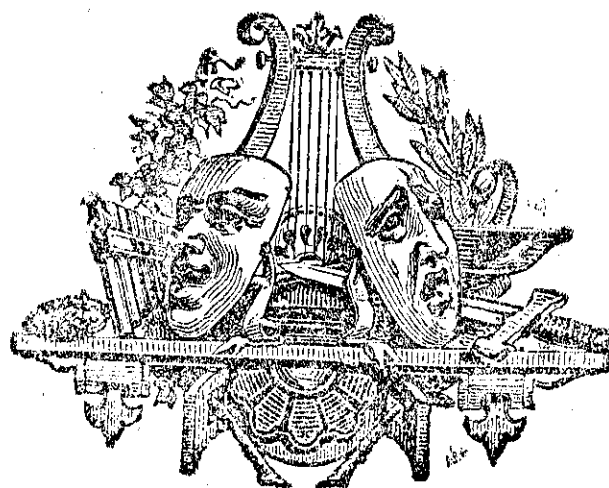
AL/R.3-27

SIN MARIDO Y SIN DINERO.

Comedia en un acto y en verso,

original de

D. Joaquín María López.



ALMERIA.—1863.

—
IMPRESA DE D. JOSE V. SANGHERMAN,
calle de Arraez, núm. 2.

Al Señor

Don José de Alcazar y Garijo.

*Por su proteccion al trabajo y buen
nombre de sus paisanos.*

El Autor.

Personas.

Doña RUFINA.

CLOTILDE.

JORGE.

ANSELMO.

Esta obra es propiedad de su autor, quien persiguirá ante la ley al que la reimprima y represente sin su permiso.

Los ejemplares que no lleven la media firma autógrafa del autor, al fin de esta advertencia, serán apócrifos.

ACTO UNICO.

Gabinete medianamente amueblado. Una mesa con tocador; puerta á la izquierda que conduce á lo interior, así como la entrada de igual lado por la del foro, por la derecha de esta se sale á la calle.

ESCENA I.

Doña Rufina y Anselmo.

Rufina. Tome usted asiento, aquí,
porque minuciosamente
quiero enterarme.

Anselmo. Corriente,
con gusto lo he de hacer, si.

(Se sienta.)

Rufina. Ante todo, el resultado...?

Anselmo. ¡Brillantísimo, señora!
á Jorge vemos ahora,
como nunca entusiasmado.
Y con razon, serenata
aquí no se ha dado tal,
que voces! que instrumental!!
que piezas!!! vaya, la nata!

Rufina. En efecto, con Clotilde
la escuché desde el balcon
con grande satisfaccion:
no habrá quien la ponga tilde.
Y pudieran sospechar...
ay tiemblo! que he intervenido?

Anselmo. Cual siempre discreto he sido,
temores no hay que abrigar.
Hice ver que el pueblo entero

esta ovacion tributaba,
 porque á Clotilde admiraba :
 ello costó algun dinero...

Rufina. Bravo ! bravo ! y lo creerán ?

Anselmo. No tengo el menor recelo.
 De hermosura, en este suelo,
 reina llamándola están.

Aquel coro que decia,
 que el mortal mas venturoso
 será á quien llame su esposo,
 por todos se repetia

con un tan marcado empeño

en hacerlo resaltar,

que ya principié á dudar

si nuestro pacto era un sueño ;

pero al fin la cuentecita

despues vino á convencer... (*Saca unos papeles.*)

Mire usted aquí el haber...

Rufina. Demostrar no necesita...

Anselmo. Es que la formalidad...

Rufina. Gastó usted cuanto le dí ?

Anselmo. (*Examinando.*) Haber... No señora, aqui
 aun queda la cantidad...

Rufina. Basta entonces.

Anselmo. Pues bien, sea. (*Guarda los papeles.*)

Rufina. Usted de los gastos cuide
 y con franqueza me pide
 cuando oportuno lo crea.

Anselmo. (Bravo , Anselmo , tienes mina !)
 Señora...

Rufina. De ello no hablemos ;
 tiempo precioso perdemos.

Emilia en baja camina ;

estará de celos llena ;

Jorge á mi niña obsequiaba

en su presencia, y rabiaba:

la victoria es grande y buena.

Anselmo. Vaya ! buen mozo , dinero !

fino ! jóven ! elegante !...

Rufina. Sobre todo tan amante
 delicado y caballero...!

En la casa de Emilita,
que es donde le conocimos,
frecuentemente le vimos
de mi niña á la orejita;
y todas sus distinciones
mas ostensibles se hacian
cuando él y Emilia reñian.

Anselmo. Estaban en relaciones?

Rufina. Seguramente, y mi hija
la desvancó.

Anselmo. Concluido;
el plazo de ser marido,
entonces, hoy mismo fija.
El lujo y magnificencia
aquí se debe ostentar:
á un rico gusta alternar
en donde existe opulencia;
y ya que bien empezamos...

Rufina. Usted Anselmo, dispone.

Anselmo. Por si breve el plazo pone
á prepararnos bien vamos.
Deme usted quinientos duros.
que bien los he de invertir.

*(Rufina se dirige al cajon de la mesa que figura abrir y mien-
tras dice Anselmo.)*

*(Si accede voy á salir
muy pronto de mis apuros.)*

Rufina. Dispense usted un momento. *(Vuelve y le dá billetes
Tomé usted amigo mio. (Vá á cerrar el cajon.)*

Anselmo. (Los tengo aquí y no me fio;
si estaré calenturiento?) *(Vuelve Rufina y la dice.)*
Los agregaré al haber.

Rufina. Anselmo, el silencio!...

Anselmo. Ya!

Nadie, nadie logrará
nuestro secreto saber.
El plan adelante siga
y pronto habrá resultados.

Rufina. En viéndoles yo casados,

ya sé lo que á usted me obliga.
Anselmo. Tengo en ello un interés.
Rufina. Todo á usted será debido;
 nadie quiere hoy ser marido.
Anselmo. Jorge de seguro es.

ESCENA II.

Dichos y Jorge. (Foro derecha.)

Jorge. El mismo, Anselmo, yo soy. *(Se levantan.)*
Anselmo. Cómo? !
Rufina. *(Cielos!)* Tanto honor...
 Hágame usted el favor *(A Jorge.)*
 de sentarse. *(Lo hacen todos.)*
Jorge. Vengo hoy
 lleno de gozo.
Rufina. Y por qué?
Jorge. Con grande satisfaccion,
 la tributada ovacion,
 á Clotildita, escuché.
 Triunfo tan grande merece
 mi cordial enhorabuena.
Rufina. Cuan grata al corazon suena:
 su valor, usted acrece.
Anselmo. *(Pues señor me estoy luciendo!)*
Rufina. Quiero á Clotilde llamar,
 dígnese usted dispensar... *(Vase puerta izquierda.)*

ESCENA III.

Jorge y Anselmo.

Jorge. Qué hace, Anselmo?
Anselmo. Discurriendo
 estaba, Don Jorge, aquí
 sobre un asunto, y me quedo
 sin resolverle, no puedo.
Jorge. Es tan árduo?
Anselmo. Mucho, sí.
 Defensas y contras tiene,

- en verdad, de valimiento:
pensaba... si el casamiento
nos conviene ó no conviene.
- Jorge.* Segun y como mi amigo.
Siendo guapa, virtuosa,
amante y discreta esposa,
que es conveniente yo digo.
- Anselmo.* (Brabo!) Si, con ilusiones.
Donde se puede encontrar
una que pueda ostentar
esas cuatro condiciones?
Tan solo en la fantasía.
- Jorge.* Si, está el género en apuro;
mas las ostenta, seguro,
la que pronto ha de ser mia.
- Anselmo.* (Ya cantó!) Cómo...?
- Jorge.* Me caso.
- Anselmo.* Y muy pronto?
- Jorge.* Que si opino:
para allanarme el camino
vengo á dar el primer paso.
- Anselmo.* (Anselmo, buena jugada!)
- Jorge.* Quiero aclarar á mi amor,
que ha sido solo un error
por lo que está disgustada.
- Anselmo.* (Este es ya negocio hecho.)
- Jorge.* Tiempo anhelo utilizar;
quiére usted ir á llamar...? (Indicando el cuarto
de las señoras.)
- Anselmo.* Al momento, voy derecho.
(Vase puerta izquierda.)

ESCENA IV.

Jorge.

A todos el turno toca.
Amor por fin me has vencido;
y voy á ser un marido
de esos á pedir de boca.
Que no soy el mismo creo!
dar á Emilia esplicaciones

de sus celos é ilusiones
 con suma ansiedad deseo.
 No conoció, y la irrité,
 que si yo á Clotilde hablaba,
 su amor entonces probaba
 y de otros modos que usé.
 Desbaneceré el error
 apenas consiga verla
 y lograré convencerla,
 que es todo suyo mi amor.

ESCENA V.

*Dichos, Clotilde, Rufina y Anselmo, los últimos
 hablando bajo y muy alegres.*

Clotilde. Dispense usted si momentos
 le hicimos, Jorge, esperar.

Jorge. Clotilde, conmigo usar
 no debe esos cumplimientos. *(Se sientan y figuran
 hablar.)*

Anselmo. Muy pronto.

Rufina. Bien.

Anselmo. Hasta luego.

ESCENA VI.

Jorge, Clotilde y Rufina.

Jorge. Muger de tales encantos
 bien merece elogios tantos.

Clotilde. Galanteria...

Jorge. No.

Rufina. *(Fuego
 de amor despiden sus ojos.)* *(Aludiendo á Jorge)*

Jorge. El triunfo que la acaricia,
 merece usted en justicia.

Rufina. A qué inútiles sonrojos?
 Don Jorge es de confianza
 y habla con sinceridad.

Clotilde. No entra en mí la vanidad;
 basta, basta ya de chanza.

Jorge. Clotilde, pues yo aseguro...

Clotilde. Que hay otras que mas le gustan,
que inútilmente se asustan:
no es esto? vamos?

Jorge. (Que apuro!)
No hay duda que hay otras bellas
dignas tambien de admirar;
pero usted logra ocupar
un buen lugar entre ellas.

Clotilde. Mil gracias.

Rufina. Vanas porfias.
Deja recelos triviales.

Jorge. Don Jorge, son naturales;
hijos de las simpatias...
Tales dudas siento mucho,
y máxime cuando hoy,
deberé, si feliz soy,
á ustedes...

Rufina. Cómo?

Clotilde. (Qué escucho?)

Jorge. Si amigas; mi amor reclama
tranquilidad. Que demonio!
aunbello ya el matrimonio.

Rufina. (Magnífica fué la trama!)

Jorge. Quiero ante todo saber
si mi plan será aceptado,
ó me verá desairado,
y en su vista proceder.
Si ustedes son tan amables,
que aceptan la comision^a
de ver si en el corazon
de la que adoro, aceptables
son mis propósitos.

Rufina. Ah!

Por Anselmo lo sabemos:
del éxito respondemos.

Jorge. Mis faltas dispensará?
Hablaron ustedes?

Rufina. Si.

Esas rencillas de celos
al amor prestan mas vuelos.

- Es verdad Clotilde? di...?
- Clotilde.* Si, pero algunas...
- Rufina.* (Hay tal!)
- Jorge.* Usted vé doña Rufina :
si de esa manera opina...
- Rufina.* Cómo, Clotilde?
- Clotilde.* Hacen mal.
- Jorge.* Mas usted desairaría
á un amante en igual caso?
- Clotilde.* Al verle dar este paso
de todo me olvidaria.
Usted no debe temer
martirios por su pasion :
solicita un corazon,
que supo su esclavo hacer.
- Jorge.* Conque es decir que mi plan
será sin duda acogido?
- Rufina.* Dudarlo delirio ha sido.
- Jorge.* Cuánta ventura me dan !
Mas tal vez esta esperanza
obtenga un cruel desengaño !
Esta duda me hace daño ;
quiero pronto...
- Rufina.* La tardanza
no ha de ser mucha.
- Jorge.* Señora :
hoy este asunto podremos
ver terminado ?
- Rufina.* Lo haremos ;
nos basta una sola hora.
- Jorge.* Ah ! tal vez imaginario
me brindan placer !
- Rufina.* No hay tal.
Si quiere un paso formal
podrá asistir un notario.
- Jorge.* Sin duda : pudiendo ser,
lleno mis aspiraciones.
- Rufina.* Por hecho : disposiciones
en planta voy á poner.
Vuelvo pronto. Cuidadito...
(Estoy loca ! quién creyera!....)
- (A Clotilde.)
(Rufina hace señas
á Clotilde.)

daré mil libras de cera
á San Antonio bendito.) (*Vase puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

Jorge y Clotilde, Anselmo al final.

Jorge. Ah ! Clotilde ! Clotilde amiga mia !
por qué así tan callada ?

De un alma enamorada
no percibe destellos de alegría ?

Clotilde. Si el corazon por largo tiempo gime
y tiene solo penas ,
transiciones tan buenas
sueños las juzga , y de ostentar se exime
sus dulces , seductoras impresiones ,
en el primer momento
de grato arrobamiento ,
que realizarse vé sus ilusiones.

Jorge. Es decir...?

Clotilde. Jorge amigo , que mi vida
se ha transformado hoy :
sin duda alguna soy
la muger mas feliz que el mundo anida.

Jorge. Y el amor es tal vez quien proporciona
la ventura que admiro ,
por la cual yo suspiro
y que habré de obtener , segun se abona ?

Clotilde. ¿ Qué otro influjo que el de ese sentimiento ,
santo y omnipotente ,
pudiera refulgente
estinguir de tal modo mi tormento ?

Jorge. Era tan grande ?

Clotilde. Si , querido amigo ,
cual náufrago , que ahogado
se cuenta , y es salvado ,
tan grata transición gozar consigo.
Y usted será feliz ?

Jorge. Apenas mia
sea la muger que adoro ,
habré hallado el tesoro

mas grande que soñó mi fantasía.
 Las calandrias, gilgueros, ruiñeñores,
 viéndome en su camino,
 acallarán su trino
 para beber dulzura en mis amores.
 De ventura en placer con raudo vuelo
 iremos caminando,
 dichas tales gozando,
 que el mundo nos admire cual modelo.

Clotilde. Justo, Jorge, si, si, digo lo mismo;
 eso yo ambicionaba,
 é imposible juzgaba
 que cumplirse pudiera mi idealismo;
 pero usted garantiza por fortuna
 lo que yo tanto ansío:
 en loco desvarío,
 dichas mil gozaré, pena ninguna.
 Dispense usted amigo mi flaqueza,
 ese instante deseo.

Jorge. Es muy justo, lo creo.

Clotilde. Y usted?

Jorge. También.

Clotilde. Entonces...? (Qué torpeza!)

No le devora á usted de amor el fuego?

Jorge. Sin duda; mas temores...

Clotilde. No encontrará rigores:
 depóngalos usted, yo se lo ruego.

Jorge. Siempre infundiendo en mí dulces ideas!
 gracias amiga mia! (*La coge la mano.*)

Clotilde. (Por fin!)

Jorge. De mi alegría....

Anselmo. (*Desde fuera.*) Don Jorge? Avisaré.

Clotilde. (Maldito seas!)

(*Al oírse á Anselmo, Clotilde retira la mano y se vá. Jorge coge el sombrero y se dispone á salir.*)

ESCENA VIII.

Anselmo y Jorge que se vá.

Anselmo. Don Jorge? don Jorge? ahí

buscan á usted.

Jorge.

Ya lo sé.

(*Vase foro derecha.*)

Anselmo. No hay duda, la suerte fué,
hoy, pródiga para mí.
Traigo todo lo mas malo,
mas antiguo y de peor gusto.
Digo que es de moda y... justo
no ha de chocar que sea caro.
Saldré con el estribillo...
« De París » Lo admirarán
y entusiasmo causarán
las maulas de un baratillo.

ESCENA IX.

Dicho y Rufina.

Rufina. (*Saliendo.*) Anselmo ? Anselmo ?

Anselmo.

(*A mentir.*)

Rufina. Los encargos...?

Anselmo.

Sorprendentes !

son cosas sobresalientes ;
no han de tardar en venir.

Trages , adornos , modistas ,
lo escogido y mas selecto.

Rufina. De Paris todo ?

Anselmo. (*Demostrando que esperaba esta pregunta.*) En efecto;
cosas aquí nunca vistas !

Rufina. De veras ? vaya ! admirable !
Qué genio ! qué habilidad !
que tacto en todo ! en verdad
es usted inimitable.

Anselmo. (*Tragaste bien el anzuelo.*)

No estoy, no, muy desgraciado.

Rufina. Cá ! como nadie inspirado.

Anselmo. (*Bravo ! así ; dame tú vuelo !*)

Rufina. Desplega usted un talento
extraordinario en el plan ;
las apariencias están
cubiertas que es un portento.

Anselmo. Usted y yo nos portamos

para la caza del pez:
lo que es á Jorge esta vez,
ay señora! le pezcamos.

Rufina. Cuidado! nadie, por Dios,
sospeche que yo intervengo
en este asunto.

Anselmo. Le tengo,
no por usted, por los dos.
Si á usted ridículo cabe
á mí tambien, y es prudente
no dar pábulo á la gente
á herir quien herirla sabe.

Rufina. Robusta argumentacion!

Anselmo. Usted casará á su hija,
y el cuidado no la aflija
de nuestra conspiracion.

Rufina. Si se arrepiente...

Anselmo. Le asedio;
pero no dí juego al vicho
y comprendí, como he dicho,
que se casa sin remedio.

Rufina. Tengo ya indecible afan
por ver los encargos...

Anselmo. Si?
ya deben estar ahí.

Rufina. En dónde?

Anselmo. Adentro estarán.

Rufina. Y vió á usted un emisario?

Anselmo. El encargo está cumplido;
arreglado todo ha sido
y pronto vendrá el notario.
A un gacetillero ví,
que es amigo, y le rogué
anunciase el acto y sé
que lo hará con pompa.

Rufina. Si?

Anselmo. Para el baile y el banquete
que venga la orquesta quiero;
pero... hace falta dinero.

(Pausa.)

Rufina vá al cajon de la mesa y saca un brazalete.)

Rufina. Tome usted un brazalete.
Metálico no me queda.
Es de rica pedrería !
Le empeña usted, y que es mía
esta joya, nadie pueda
saber.

Anselmo. Pero...

Rufina. Nada, nada.
De la empresa el fin tocamos,
y todo es justo lo hagamos
en pró de tan gran jugada.
Con que tan grande es su amor?

(*Pausa.*)

Anselmo. Irresistible ; gran prisa
tendrá el hombre... pues...

Rufina. Qué risa!

siempre tiene usted humor.
Voy á ver los encargitos,
y á engalanar á la niña. (*Vase puerta izquierda.*)

ESCENA X.

Anselmo.

Espera que yo te riña
porque me des empeñitos. (*Guarda el brazalete*)
Tan libre administracion
es un magnífico empleo :
me decido , ya lo creo !
por tan útil profesion.
Lances sobran parecidos
en que poder emplearme :
no hay duda voy á elevarme
con la pezca de maridos.
Libre esta industria se explota ,
y aunque esto no ha de durar,
porque pronto han de fijar
en el subsidio su cuota ,
privilegio gozaré
en el interin suceda ,
y despues, despues ahí queda
que el tonto yo no lo haré.

ESCENA XI.*Dicho y Jorge*

Anselmo. Don Jorge ? tan pronto aquí ?
En minutos vé amor horas
cuando espera.

Jorge. Y las señoras,
están en la casa ?

Anselmo. Si.
No harán esperar gran rato
como el notario igualmente ;
en fin todo está corriente
para firmar el contrato.

Jorge. Dice usted que ella estará... ?

Anselmo. Por supuesto , si señor
se arregla en el tocador :
que guapísima ! ya ! ya !
Nada envidio, pero vamos...
la suerte que á usted espera
le hace pecar á cualquiera...
de mal pensamiento , estamos ?

ESCENA XII.

Dichos, Rufina y Clotilde muy elegante; pero atrasada en moda.

Jorge. Víctima de mi impaciencia ,
quizá abusar me permito ,
y por ello solicito,
señoras, vuestra indulgencia.
El amor á tanto obliga !

Clotilde. Tal conducta nos agrada.

Rufina. (A Anselmo.) Y el notario vino ?

(*Clotilde y Jorge
hablan bajo.*)

(*Anselmo habla á Rufina al oído.*)

Rufina.

que venga pronto consiga.)

(Nada ,

(*Vase Anselmo.*)

ESCENA XIII.

Rufina, Clotilde y Jorge.

Rufina. Vamos Jorge, mi promesa
no ha de tardar en cumplirse.
Esta vez no ha de decirse
fué oferta de muger esa.

Jorge. Ya Anselmo...

Rufina. Si, todo está
preparado. Los amigos,
el notario y los testigos
solamente faltan ya.

Jorge. Y Emilia?

Rufina. Lo sabe todo.

Jorge. Antes del acto podremos
ir á verla?

Clotilde. No lo haremos:
eso no, de ningun modo!

Rufina. Es verdad, fuera humillarla:
dices muy bien hija mia.
Don Jorge que se diria!
Debemos considerarla!

Jorge. Satisfacer mi ambicion,
bien las puedo asegurar,
señoras, no ha de causar
ofensa ni humillacion.

Rufina. Pues aun asi no conviene.
Las mas sencillas miradas
pueden ser interpretadas:
vista de aumento amor tiene.

Jorge. Pues ustedes no han de ver
celebrar los esponsales?

Rufina. Quién lo duda!

Jorge. Enigmas tales
yo no acierto á comprender.
Ahora imposible y no luego.
Vaya yo estoy hecho un lio.
Que me complazcan ansio,
y que depongan las ruego

- tan pueriles precauciones
para ver á Emilia.
- Clotilde.* Pues!
delicado asunto es
para amantes corazones.
- Jorge.* Pues luego no ha de firmar
ante ustedes. Si hay temor...
- Clotilde.* Firmar ella? (*Demuestra abatimiento hasta el*
Rufina. ; Gran señor! *final de la escena.*)
- Jorge.* Pues quien ha de autorizar?
- Rufina.* La novia testigos y
notario.
- Jorge.* Pues bien, yá :
firma de novia dirá...
- Rufina.* Clotilde. (*Pausa.*)
- Jorge.* Clotilde?
- Rufina.* Si.
Usted seguirá despues
los testigos y el notario :
asi está en el formulario
y en la práctica asi es.
- Jorge.* (*El quid pro quo es singular!...*
como evito el compromiso...) (*Con resolucion*
Señoras con su permiso... *y yéndose de prisa.*)
- Rufina.* (*Siguiéndole y gritando.*) Que el notario vá á llegar!

ESCENA XIV.

Rufina y Clotilde.

- Rufina.* Se fué!
- Clotilde.* Para no volver.
- Rufina.* Cómo? Qué vanos temores...?
- Clotilde.* Espinas en vez de flores,
mamá, vamos á coger.
- Rufina.* Ay cielos! qué dices?
- Clotilde.* Oh!
pues usted no ha comprendido
que un sueño todo esto ha sido
de que víctima soy yo?
- Rufina.* No entiendo...

Clotilde. Si madre mia.
Tengo un cruel convencimiento
con Emilia el casamiento,
sin duda Jorge creia.
Usted y Anselmo ilusiones,
por mi desgracia, abrigaron.

Rufina. No es posible, si mediaron
verbales esplicaciones.

Clotilde. Será una interpretacion
si usted quiere, concedido:
pero el resultado ha sido
destrozar mi corazon.

Yo que soñaba un eden;
por mas que inocente soy,
le pierdo, y en cambio estoy
en ridículo tambien!

Rufina. De cuando acá tanta audacia
para dirigirme cargos
tan sin motivo y amargos?

Clotilde. Mas amarga es mi desgracia.
Por lo demás, la experiencia
nos dirá si hay fundamento,

Rufina. Es necio presentimiento.

Clotilde. Es una triste evidencia.

Rufina. Pero niña, tú estás loca?
si su amor te ha demostrado...

ESCENA XV.

Dichas y Anselmo.

Anselmo. Vamos, vengo entusiasmado:
todo está á pedir de boca!
Esperan á ustedes ya.

Rufina. Y don Jorge?

Anselmo. Este papel
escribió de prisa.

Clotilde. Y él?

Anselmo. Hacia la calle se vá.
Para usted y reservado.

(A *Rufina* á quien entrega una carta.)

Rufina. Qué dirá? (*Lee.*) (Cielos que veo!
Será cierto lo que leo?)

Ay!

(*Cae desmayada en un sillón y acuden Anselmo y Clotilde.*)

Clotilde. Mamá?

Anselmo. Se ha desmayado.

Clotilde. (*Gritando.*) Un vaso con agua, Luisa.

Anselmo. Mejor es que yo... (*Disponiendo á ir por él.*)

Clotilde. Si, si. (*Vase Anselmo puerta izquierda.*)

Clotilde. Lo mismo que presumí!

Triste situación!

(*Vuelve Anselmo con un vaso de agua que toma Clotilde.*)

Anselmo. Precisa

llamar á un médico?

Clotilde.

No.

Veremos si así logramos...

(*Clotilde hará porque beba Rufina varias veces.*) (*Pausa.*)

Rufina. Clotilde? Clotilde? (*Esta se acerca y hablan bajo.*)

Anselmo. (*Vamos,*

fué de moda, se acabó.)

Rufina. Dámela y vete, hija mía,

que tu no debes oír...

(*Clotilde dá la*

Clotilde. (*Yéndose.*) (*Tristísimo porvenir carta á Rufina.*)
me brinda la suerte impia!)

ESCENA XVI.

Rufina y Anselmo.

Rufina. Lea usted esa carta Anselmo. (*Anselmo la toma y lee*

Anselmo. «Apreciable amiga doña Rufina. Inesperadas y fatales interpretaciones veo que han servido á ustedes de fundamento para colocar á Clotilde en el lugar que mi amor dedica y exige á Emilia. (*Hace signos de admiración.*) Usted verá como salva tan comprometida situación, pues yo no puedo ni considero justo sacrificar los afectos de mi alma. En caso contrario sería la causa de mayores y mas lamentables consecuencias. Deploro este incidente que no debe privarme el placer de que sigan contándose en el número de sus mejores amigos.»

(*Hace mayores signos de admiracion. Rufina recoge la carta y la guarda.*)

Rufina. ¿Y quién es el responsable de caso tan lamentable?

Anselmo. Lo ignoro..

Rufina. Usted.

Anselmo. Por san Telmo.

Rufina. Anselmo no hay que admirarse. Usted dijo haberle oído que estaba ya decidido... diga usted á qué...?

Anselmo. A casarse.

Y esto es exacto ; mas no que á Clotilde pretendía. Si usted fantasmas veía responsable he de ser yo ?

Rufina. A mí tamaño insolencia ? Miente usted.

Anselmo. Cómo? señora!

Rufina. Nada : cuentas deme ahora aquí mismo , en mi presencia.

(*Anselmo saca un lio de papeles y examinándolos dice.*)

Anselmo. Segun resulta , hasta el dia me debe usted seis mil reales, (para alivio de tus males.)

Rufina. Infamia atroz ! villanía ! Voy á ver á un abogado y en juicio ventilaremos...

Anselmo. (Cielos !) Bien , mas si lo hacemos será el lance divulgado , y... la verdad , honra poco á usted lo mismo que á mí.

Rufina. Es verdad !

Anselmo. Pero si aquí (*Señalando los papeles.*) está claro.

Rufina. Qué sofoco !

Vaya usted , vaya con Dios.

Anselmo. Pero el resto del balance

Rufina. ó sinó público el lance.
A una desgracia otra en pos !
Mañana puede venir,
que ahora estoy mala y no tengo...

Anselmo. Por eso no, yo me avengo:
caballero hasta morir.

Rufina. Ay! si viviera mi esposo!

Anselmo. (De seguro te mataba,
y era mejor, te evitaba
un ridículo espantoso.)

Rufina. Esperando está la gente
y ya es preciso anunciar...

Anselmo. Usted me puede indicar
que excusa juzga prudente.

Rufina. Que sé yo; ninguna infiero...

Anselmo. Entonces yo la daré. (Vase foro izquierda.)

Rufina. Santos cielos! me quedé
SIN MARIDO Y SIN DINERO !



Se halla de venta en casa del autor, calle de Murcia y el
Círculo Almeriense, paseo del Príncipe Alfonso. *Precio 4 rs.*
